LA CRVZ EN LA SEPVLTVRA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Representòla Auendaño.

Hablan en ella las personas siguientes.

Menga.	*Teresa.*	*Ricardo.*
Gil.	*Julia.*	*Alberto.*
Lisardo.	*Arminda.*	*Leonelo.*
Eusebio.	*Curcio viejo.*	*Vn Pintor.*
Bras.	*Otauio.*	*Vn Poeta.*
Vato.	*Celio.*	*Vn Astrologo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Mengã, y Gil.

Men. Merâ por do va la burra.
Gil. jo dimuño, jo malina.
Men. Ya vera por do camina,
arre acá, el diabro me aburra.
Gil. No ay quien de la cola tenga,
pudiendola tenerla mil?
Mẽ. Buena haziẽda has hecho Gil.
Gil. Buena haziẽda has hecho Mẽga,
que tu la culpa tuuiste,
que como yuas cauallera,
que en el lodo se cayera

al

© Biblioteca Nacional de España

al oydo la dixiste,
por hazerme regañar.
Men. Tu por verme caer a mi
se lo dixiste, esso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi huerça sola.
Men. Yo tiraré de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprouechò
a vn coche que se atascò
en la Corte essotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros,
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres, trance esquiuo,
yua de estriuo en estriuo,
ya que no de puerta en puerta.
En vn arroyo atascado,
con ruegos el cauallero,
con açotes el cochero,
ya de fuerça ya de grado.
Ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogaua,
por mas que se lo mandauan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hizieron,
delante al coche pusieron
vn harnero de cebada.
Los cauallos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron,
y esto podemos hazer
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de vn Poeta.
Men. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
cuentos. *Gil.* Menga yo siento
que aya vn animal hambriento
donde ay animales hartos.
Men Voy al camino a mirar
si passa de nuestra aldea
gente, ò qualquiera que sea,
porque te venga a ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.
Gil. Buelue Menga a tu porfia.
Men. Ay burra del alma mia. *Vase.*
Gil. Ay burra de mis entrañas.
Mas que ruydo es este? alli
de dos cauallos se apean
dos hombres, y âzia mi vienen,
despues que atados los dexan,
descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta
que comen barro, y estàn
opilados, mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan pidiendo limosna
por Dios, con vna escopeta.
Pero sean los que fueren,
y aqui me escondo, que llegan,
que van, que vienen, que andan,
que salen, que corren, que entran.
Salen Lisardo, y Eusebio.
Lisar. No passemos adelante,
que aquesta instancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad Eusebio la espada,
que yo de aquesta manera
a los hombres como vos
saco a reñir.
Euse. Aunque tenga
bastante causa en auer

© Biblioteca Nacional de España

ſalido al campo, quiſiera
ſaber lo que a vos os mueue,
dezid Liſardo la queja
que de mi teneys.
Liſar. Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones a la razon,
y al ſufrimiento paciencia.
Conoceys eſtos papeles?
Euſe. Arrojaldos en la tierra,
yo los alçarè.
Liſar. Tomad,
que os ſuſpende? que os altera?
Euſe. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
ſus ſecretos a vn papel,
porque es diſparada piedra,
que ſe ſabe quien la tira,
y no ſe ſabe a quien llega.
Liſar. Aueyslo ya conocido?
Euſe. Todos eſtan de mi letra,
que mal los puedo negar.
Liſar. Pues yo ſoy Liſardo enſeña,
hijo de Liſardo Curcio,
bien eſcuſadas grandezas,
de mi padre conſumieron
en breue tiempo la hazienda,
que los ſuyos le dexaron,
que no ſabe quanto yerra,
quien por exceſsiuos gaſtos,
pobres a los ſuyos dexa.
Pero la neceſsidad,
aunque vltraje la nobleza,
no eſcuſa de obligaciones
a los que nacen con ellas.
Pero alfin Iulia es mi hermana,
pluguiera a Dios no lo fuera,
y aduertid que no ſe ſiruen
las mugeres de ſus prendas.
Con ilicitos recaudos,
con palabras liſonjeras,
con amoroſos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos,
que yo confieſſo que hiziera
lo miſmo, a darme vna dama,
para ſeruirla, licencia,
pero culpoos en la parte
de ſer mi amigo, y en eſta
con mayor cauſa os comprehẽde
la culpa que tuuo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
poſsible, ni yo lo creo,
que os atreuieſeys a ella
con otro fin, ni aun con eſte,
pues viue Dios que quiſiera
antes que con vos caſada,
mirarla a mis manos muerta.
En fin, ſi vos la elegiſteys
para muger, bueno fuera
deſcubrir vueſtros intentos
a mi padre, antes que a ella.
Eſte era licito medio,
y entonces mi padre viera
ſi le eſtaua bien el darla,
que pienſo que no lo hiziera.
Porque vn cauallero pobre,
quando en coſas como eſtas
no puede medir yguales
la calidad con la hazienda.
Por no desluzir ſu ſangre,
y porque no ſerâ bien,
que vna religioſa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia.
A vueſtras manos las bueluo,
con reſolucion tan ciega,
que no ſolo he de eſtoruarlas,
mas tambien la cauſa dellas.

Sacad

© Biblioteca Nacional de España

Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera,
vos porque no la firuays,
y yo porque no la vea.
Eusi. Tened Lisardo la espada,
y pues yo he tenido flema
para oyr tantos desprecios,
oydme aora la respuesta.
Yo no se quien fue mi padre;
pero se que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda dessa sierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y a la aspereza
donde estaua no allegaron,
por temor de tantas fieras.
Y ninguna me hizo daño,
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa.
Hallòme vn pastor, que acaso
buscó vna perdida oueja,
en la espesura del monte,
y trayendome al Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaua entonces en ella,
le contó mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del cielo, assistió a la suya,
mandò en fin que me truxeran
a su casa, y como a hijo
me diò la criança en ella.
Eusebio fuy de la Cruz
y fue mi cama primera,
murió Eusebio, y yo quedè
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la estrella,
que animosa me acobarda
y piadosa me reserua.
Tierno infante era en los braços
de vn ama, quando mi fiera
condicion, barbara, y todo
dió de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
parti el pecho de quien tuue
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn pozo me arrojó
sin que ninguno me viera.
Pero viendome reyr,
baxaron a el, y cuentan,
que estaua sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada vna Cruz,
y sobre los pechos puesta;
y vn dia se quemaua
la casa, y la llama fiera,
cerraua el passo a la vida,
y la salida a la puerta.
En las llamas estuue
libre, sin que me ofendieran,
y aduerti despues dudando,
que ya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz,
tres lustros contaua a penas,
quando por el mar fuy a Roma,
y en vna oculta tormenta,
ya derrotada mi naue,
chocó en vna oculta peña,
en pedaços diuidida,
por los costados abierta.
Abraçado de vn madero,
sali venturoso a tierra,

y este

© Biblioteca Nacional de España

y este madero tenia
forma de Cruz, por la sierras
de Moncayo caminaua
con otro hombre por la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estaua puesta.
En tanto que me quedé
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcançalle, le hallè
a poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre,
muerto a las manos sangrientas
de vandoleros: vn dia,
de vna estacada caí,
sin que hallasse resistencia
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, sola hallaron,
señal de la punta fiera
en vna cruz que tenia
al cielo que en mi defensa
recibiò el golpe: caçando
vn dia por la espereza
desse monte se cubriò
el cielo con nuues negras.
Y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojaua en agua,
valas disparaua en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nuues defensa,
y vn rayo que fue en el viento
caliginosa cometa.
Boluió en Etna los dos,
que de mi estaua mas cerca,
ciego, turbado, y confuso,
bueluo a mirar lo que era,
y vi a mi lado otra cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistiò a mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en el pecho, porque el cielo
me ha señalado con ella
para publicos afectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me dá valor
para que a Iulia merezca.
Y pues quieres estoruar
que yo su marido sea,
aunque vn Conuento la guarde,
y aunque su casa la tenga,
de mi no ha de estar segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo serâ
para dama, assi dessea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfazer mi ofensa.

Lisar. Eusebio, donde la espada
ha de hablar, calle la lengua;
herido estoy.

Euse. Y no muerto?

Lisar. No q̃ en los braços me queda
aliento, pero ay de mi,
faltó a mis plantas la tierra.

Euse. Y falte a tu voz la vida:

Lisar. No me mates por aquella
Cruz en que Christo murió.

Euse. A quessa voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que si por la cruz me ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta a la mano fuerça;

alça

© Biblioteca Nacional de España

alça del suelo. *Lisar.* No puedo,
porq̃ ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
và a salir, porque entre tantas,
no sabe qual es la puerta.
Euse. Pues fiate de mis braços,
y arrimate, que quisiera
vnos Religiosos santos
viuen, penitentes cueuas,
donde podras confessarte,
si viuo a sus puertas quedas.
Lisar. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la diuina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confessarte no mueras.
Vanse, y sale Gil.
Gil Han visto lo que le deue?
la caridad esta buena,
pero yo se lo perdono,
matale, y lleuale acuestas.
Salen Bras, Bato, Menga, y Teresa, villanos.
Ter. Aqui dezis que quedò?
Men Aqui se quedó con ella.
Bato. Miralde alli embelesado.
Men. A Gil, que tienes?
Gil. Ay Menga.
Bato. Que te ha sucedido?
Gil. Ay Bato
Ter. Pues que es lo que has visto?
Gil. Ay Teresa.
Bras. Que es lo que miras?
Gil. Ay Bras,
no se mas que vna bestia,
matóle, y cargò con el,
sin duda a salarle lleuan.
Men. Quien le mató?
Gil. Que se yo. *Ter.* Quien cargó?
Gil. No se quien era.
Bras. Quien le lleuó?
Gil. No se quien.
Bato. Y quien se murió?
Gil. Quien quiera,
pero porque lo veays,
venid todos.
Men. Dó nos lleuas?
Gil. No lo se, pero venid,
que los dos van aqui cerca.
Vanse, y salen Iulia, y Arminda.
Iulia. Dexame Arminda llorar
vna libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el pesar,
dexa que llore el rigor
de vn padre.
Armin. Señora aduierte.
Iulia. Que mas venturosa muerre?
ay que morir de dolor.
Armin. Que nouedad obligò
tu llanto?
Iulia. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano
halló en mi escritorio.
Armin. Pues el
supo que estaua alli?
Iulia. Como aquesso contra mi
era mi suerte cruel;
llegò a mi descolorido,
y entre apacible, turbado,
me dixo que auia jugado,
Arminda, y que auia perdido,
que vna joya le prestasse
para boluer a jugar,
por presto que la yua a dar,
no aguardò que la sacasse.
Tomò la llaue, y abriò,

con

© Biblioteca Nacional de España

con vna colera inquieta,
y en la primera gaueta,
con los papeles topò,
miròme, boluió a cerrar,
y ſin hablar nada, ay Dios,
buſcò a mi padre, y los dos,
ſin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron,
cerrados en ſu apoſento,
ſalieron, y âzia el Conuento,
los dos los paſſos guiaron,
ſegun Otauio me dixo,
y ſi lo que eſtá traçado,
oy mi padre ha efetuado,
con juſta cauſa me aflijo.
Porque ſi de aqueſta ſuerte,
que oluide a Euſebio deſſea,
antes que monja me vea,
yo miſma me dare muerte.

Sale Euſebio.

Euſe. Ninguno tan atreuido,
ſino tan deſeſperado,
viene a tomar por ſagrado
la caſa de ſu ofendido,
Antes que ſe la muerte
de Liſardo Iulia bella,
hablar quiſiera con ella,
porque a mi tirana ſuerte,
algun remedio conſigo,
ſi ignorando mi rigor,
puede obligalla el amor,
a que ſe vaya conmigo;
hermoſa Iulia.

Iulia Que es eſto,
tu en eſta caſa? *Euſe.* El rigor
de mi deſdicha, y tu amor,
en tal eſtremo me ha pueſto.
Yo he ſabido quanto ofende
a tu padre nueſtro amor,
y con violencia y rigor,
meterte monja pretende.
Si ha ſido verdad ſi ha ſido
amor el que me has moſtrado,
ſi es cierto que me has amado,
ſi es verdad que me has querido,
vente pues conmigo, y pienſa,
que ya en mi poder es juſto,
que haga de la fuerça el guſto,
y obligacion de la ofenſa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn alma para adorarte.
Que reſpondes, que defleas?
ſi es verdadero tu amor,
atreuete, o el dolor
hará que mi muerte veas.

Iulia. Ay Euſebio.

Armin. Mi ſeñora.

Iulia. Ay de mi.

Euſe. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
que harè?

Iulia. Eſconderte es forçoſo.

Euſe. Donde?

Iulia. En aqueſte apoſento,
pueſto que ſus paſſos ſiento.

Vaſe, y ſale Curcio viejo.

Cur. Hija, ſi por el dichoſo
eſtado que tu codicias,
y que ya ſeguro tienes,
no dás a mi parauienes
la vida, y alma en albricias?
del deſſeo que he tenido
no agradeces el cuydado?
todo queda efetuado,
que ſolo falta ponerte
la mas bizarra, y hermoſa,
para ſer de Chriſto eſpoſa,
mira que dichoſa ſuerte:

que

© Biblioteca Nacional de España

que dizes?
Iulia. Que puedo hazer?
Euse. Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si
Iulia. No se como responder.
Pues que supiera antes yo
tu intento no fuera bien?
y que tu, señor tambien
supieras mi gusto?
Cur. No,
que sola mi voluntad,
en lo justo, o en lo injusto,
has de tener tu por gusto:
Iulia. Bien se yo la autoridad
de padre que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè, y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida,
no se toma en vn instante.
Cur. Calla infame, calla loca,
que harè de aquesse cabello
vn lazo para tu cuello,
o arrancarè de tu boca,
con mis manos, la atreuida
lengua que de oyr me ofendo:
Iulia. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me dió
el cielo es la que te niego.
Cur. En este punto a creer llego
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el dolor importuno
ofende el honor de vn padre,
a quien el Sol no ygualò
en resplandor, y belleza.
sangre, honor, lustre, y belleza.
Iulia. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.
Cur. Arminda salte allà fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos,
la fiera passion me obliga
a que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La señoria de Sena,
por dar a mi sangre fama,
en su nombre me inbiò
a dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio, tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena con vn exemplo
de las Matronas Romanas.
Y de las nuestras no se,
como la lengua la agrauia,
mas ay infelize tanto
la satisfacion engaña,
en Sena quedó y yo estuue
en Roma con la embaxada
ocho meses porque entonces,
por concierto se trataua,
que esta señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que en estado conuenga,
que aqui importa poco, o nada.
Bolui a Sena, y halle en Sena
a tu madre tan preñada,
que para el infame parto,
la hora infelize tarda.
Ya me auia prevenido,
por sus cautelosas cartas,
esta desdicha, diziendo,
que quando me fuy quedaua
con sospechas, yo lo tuue
de mi deshonra tan clara,
que discuriendo en mi agrauio,
ima-

© Biblioteca Nacional de España

imaginê mi desgracia,
Que ley culpa al inocente?
que opinion al libre agrauia:
miente la ley, que no es
deshonra, sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes porque no yguala
los misterios al efecto
quien no preuiene la causa.
Bueno es, que en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa al mundo? que dexa,
si assi al inocente agrauia
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla.
Yo, entre desdichas tan grandes,
yo, entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hallè descanso en la cama.
Tan diuertido conmigo
estuue, que me trataua
como ageno el coraçon,
y como a tyrano el alma.
Y aunque a vezes discurria
en mi agrauio, y aunque hallaua
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del pesar que me ofendia,
que con saber que fue falsa,
tomè de sus pensamientos,
no de sus culpas, vengança.
Y porque con mas secreto
fuesse, preueni vna caça
fingida porque a vn zeloso
todo lo fingido agrada.
Lleuè a Rosmira tu madre,
por vna senda, apartada
desse bosque, a cuyo albergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian,
rusticamente enlaçadas,
por no dezir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Solos los dos.

Sale Otauio.

Ota. Si el valor
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,
no te niega o no te falta,
examen serà el valor
de tu animo.

Cur. Que causa
te obliga, a que assi interrompas
mi razon?

Ota. Señor.

Cur. Acaba,
que mas la duda me ofende,
porque te suspendes, habla?

Ota. A Lisardo mi señor.

Cur. Esto solo me faltaua.

Ota. Bañado en su sangre traen,
en vna silla por andas,
quatro rusticos pastores;
ay Dios, muerto a puñaladas,
mas ya a tu presencia llega,
no le vès?

Salen los villanos con Lisardo en vna silla muerto.

Cur. Cielo, tantas
prueuas para vn desdichado?

Ota. Detente señor.

Cur. Aparta,
Dexame ver esse cadauer frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruyna del tiempo, estrago del Imperio

ado,

© Biblioteca Nacional de España

ado, teatro funesto de mis penas
que sangriento furor, ay hijo mio,
tragico monumento, en las arenas
construyó, porque hiziesse en quexas vanas
mortaja triste de mis tristes canas?
Por qual boca fatal, por qual herida,
en hado triste, en rigurosa suerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunciò desengaños a la muerte?
quien fue amigo, el barbaro homicida,
que al sangriento furor, que al golpe fiero
dos vidas sugetò pues si lo aduierto,
no se qual es el viuo, o qual el muerto?
Dezid, dezid pastores, que aueys sido
testigos fieles de mi triste llanto:
de qual Edna cruel aueys traydo,
dolor al alma, y a la vida espanto?
quien fue el autor cruel? *Men.* Gil. q̃ escõdido
estaua, lo dirà. *Gil.* Yo no se tanto
como pescuda. *Cur.* Di, y en mis enojos,
con los oydos partiràn mis ojos.
Gil. Yo, señores, no se del fin violento,
de cadauer estrago, ni de braga,
de ruyn tiempo, infeliz, ni hado sangriento,
ni para responder se lo que haga.
Iueues Santo conozco el monumento,
mi autor cruel, es el que no me paga:
pero si me preguntas quien han muerto
a Lisardo, señor esto es lo cierto.
Menga, que yua en la burra cauallera,
se metió toda junta en vn pantano,
fuesse a llamar quien a ayudar viniera,
solo quedè, salieron a lo llano:
Eusebio le llamò no se quien era,
mucho hablaron, metieron despues mano,
diole, cargo con el vinieron, fuymos,
hallamosle en la Ermita, y le truximos:
Cur. Eusebio fue, detente, no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte;
Eusebio es quien me ofende, y me castiga,

© Biblioteca Nacional de España

deſtruyendo mi honor, mi ſangre vierte:
mira Iulia quien, Euſebio obliga
a tu amor, pues tirano de vna ſuerte,
de ſangre y honra tal poder alcança,
que haze la ofenſa, y toma la vengança.
Diſculpa aora tu, de ſus crueles
deſſeos la ambicion, de que concibe
caſto amor, pues a falta de papeles,
los torpes guſtos con mi ſangre eſcriue.

Iul. Señor. *Cur.* No te diſculpes como ſueles,
oy a ſer Religioſa te apercibe,
y apercibe tambien a tu hermoſura,
con Liſardo temprana ſepultura.
Los dos a vn tiempo, el ſentimiẽto eſquiuo,
en eſte dia ſepultar concierta,
el muerto al mundo, en mi memoria viuo,
tu viua al mundo, en mi memoria muerta:
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerrarè eſta puerta,
queda con el, porque de aqueſta ſuerte,
liciones al morir te dè ſu muerte

Vanſe los villanos, y Curcio, y ſale Euſebio.

Iul. Mil vezes procuro hablarte,
tirano Euſebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta y la lengua enmudece.
No ſe, no ſe como pueda
hablar, porque a vn tiempo vienẽ
embueltas iras piadoſas
entre piedades crueles.
Mal Euſebio ſolicitas
a mi guſto deſta ſuerte,
en vez de apacibles bodas
triſtes obſequias me ofreces.
Que guſto tendrè en tus braços,
ſi quando llegas a verme
para caſarte, tu mano
bañada en mi ſangre viene.
Que dirà el mundo de mi,
ſabiendo que tengo ſiempre,
ſino preſente el agrauio,
quien le cometiò, preſente.
Pues quando el oluido quiera
ſepultarlo, ſolo el verte
entre mis braços, ſerâ
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabò nueſtro amor,
Euſebio dexame, y vete
luego, que oy me perdiſte,
porque quiſiſte perderme,
que yo harè para mi vida
vna celda, priſion breue,
ſino ſepulcro pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarê deſdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,

de vn

© Biblioteca Nacional de España

de vn amor tan obstinado
de vna estrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viua, y muera siempre.
Euse. Si acaso, mas que tus ojos
son ya tus manos crueles
para tomar la sentencia,
rendido a tus pies me tienes.
Preso me tray mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos,
prisiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en su pregon: Este muere
porque quiso, pues que solo
fue mi delito quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue,
dirè a tus padres, que estoy
en tu aposento.
Iul. Detente,
y por vltima razon
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te pido.
Euse. De guardarlo, te prometo
el alma, que es quien te adora.
Iul. Pues Eusebio al punto vete:
esta ventana que tiene
salida al jardin podra
darte passo, por aí puedes
salir, y no esperes mas
boluer a hablarme, ni verme.
Euse. Yo voy Iulia, pues lo mandas,
solo por obedecerte,
boluere yo a verte? *Iul.* No;
Euse. No ay remedio?
Iul. No le esperes.
Euse. Pues aquel passado amor?
Iul. Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete Eusebio.
Euse. Ya me voy.
Iul. Acaba, vete.
Euse. Que no he deboluer a hablarte?
Iul. Que no he de boluer a verte?

IORNADA SEGVNDA.

Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.

Euse. Passole el plomo ardiente
el pecho.
Celio. Y haze el golpe mas valiente,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euse. Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ric. Las deuociones,
nunca faltan del todo a los ladrones.
Vanse Ricardo, y Celio.
Euse. Que pues mis hados fieros
me traen a Cipitan de vandoleros.

© Biblioteca Nacional de España

llegaràn mis delitos
a ſer, como mis penas, infinitos.
Como ſi diera muerte
a Liſardo a traycion, de aqueſta ſuerte
mi patria me perſigue,
porque ſu furia, y deſpecho obligue,
a que guarde vna vida,
ſiendo de tantas barbaro homicida.
Mis villas me han quitado,
mi hazienda han confiſcado,
y a tanto rigor llegan,
que el ſuſtento me niegan,
y pues le he de buſcar deſeſperado,
no toque paſſagero
el termino del monte, ſi primero
no dexa hazienda y vida.

Sale Ricardo.

Ric. Llegado a ver el golpe de la herida,
eſcucha Capitan, el mas eſtraño
ſuceſſo.

Euſe. Ya deſſeo el deſengaño.

Ric. Hallè el plomo deshecho
en eſte libro que tenia en el pecho,
y aqui el plomo encerrado,
y al caminante ſolo deſmayado:
vesle aqui ſano, y bueno.

Vaſe, ſale Alberto Clerigo, de camino.

Euſe. De eſpanto eſtoy, y admiraciones lleno,
quien eres venerable
caduco, a quien los cielos admirables
han hecho con prodigio milagroſo?

Alb. Yo ſoy, ò Capitan, el mas dichoſo
de quantos hombres ay, que han merecido
ſer Sacerdote indigno; paſſo a Roma
a ciertas pretenſiones,
mas tu ſaña atreuida
quita el hilo a mi ſuerte, y a mi vida.

Euſe. Que libro es eſte padre?

Alb. Eſte es el fruto
que rinden mis eſtudios por tributo.

Tratado

© Biblioteca Nacional de España

Tratado verdadero
de aquel diuino, y celestial madero,
de aquel madero fuerte,
con que pelando Dios venciò a la muerte;
el libro enfin se llama
Origen de la Cruz.

Euse. Que bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera se mostró obediente.
Pluguiera a Dios mi mano,
antes que blanco esse papel hiziera,
y mi braço inhumano,
entre las llamas viuamente ardiera.
Lleuad padre el dinero,
y la vida, este libro solo quiero
para consuelo mio.

Alb. Yré rogando
al Señor, te dè luz, para que veas
el error en que viues.

Euse. Si desseas
mi bien, pidele a Dios no me permita
muera sin confession.

Alb. Yo te prometo
de ser ministro en tan piadoso afecto,
y te doy mi palabra,
que si me llamas en qualquira parte,
seré a tus vozes cierto,
por yr a confessarte.
Sena mi patria es, mi nombre Alberto.

Euse. Tal palabra me das?

Alb. Y la confiesso
con la mano.

Euse. Otra vez tus plantas beso.

Vase Alberto, y sale Leonelo vandolero.

Leo. Hasta llegar a hablarte,
el monte atrauesè de parte a parte.

Euse. Leonelo, que ay de nueuo?

Leo. Dos nueuas harto malas.

Euse. A mi dolor el sentimiento ygualas,
di presto.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Que al padre de Lisardo
han dado.
Euse. Acaba, que el efeto aguardo:
Leo. Comission de prenderte, o de matarte.
Euse. Que poco esso me espanta.
Leo. Pues no es nada señor prision, o muerte,
viniendo contra ti con gente tanta,
como va conuocando en las aldeas,
que destruyr con tu poder desseas.
Euse. Essa otra nueua temo;
mas porque ya con vn confuso estremo
al coraçon parece que camina,
toda el alma adiuina
de algun futuro daño:
que ha sucedido?
Leo. Iulia.
Euse. No me engaño
en preuenir tristezas,
si para ver mi fin por Iulia empieças.
Enfin Iulia, prosigue.
Leo. Que ya seglar en vn conuento viue,
entretanto que el habito recibe.
Euse. Que el cielo me castigue
con tan fieras venganças,
de muertas esperanças,
que de los mismos cielos,
por quien me dexas, vengo a tener zelos.
Mas yo tan atreuido,
que viuiendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido,
assaltar el Conuento que la guarda,
ningun graue delito me acobarda.
Llama a Celio, y Ricardo, amando muero.
Leo. Yo voy por ellos.
Euse. Diles que aqui espero.

Vase, y salen Menga, y Gil.

Men. Mas que topamos con el,
segun mezquina naci.
Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel,
capitan de buñoleros,
ni el toparle te alborote,
que honda lleuo yo, y garrote.

M en.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Temo Gil sus hechos fieros,
ó sino a mirarlo ponte:
de Teresa se contò,
que donzella al monte entrò,
y salió dueña del monte.
Gil. Desse peligro te pesa?
Men. Y aun por esso lo confiesso.
Gil. Ay Menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
A señor, que vá perdido,
señor eche por aqui,
que anda Eusebio por aì.
Euse. Estos no me han conocido,
y quiero dissimular.
Men. Señor buelua por acâ,
Gil. Señor eche por alla.
Euse. Con que os podre yo pagar
el auiso?
Gil. Con huyr.
desse bellaco, si os coge,
señor aunque no le enoje,
ni vuesso hazer, ni dezir,
luego os matará, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna Cruz enzima, piensa
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo, y Leonido.

Ric. Donde le dexaste?
Leo. Aqui.
Gil. Es vn ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio.
Euse. Que quieres?
Gil. Eusebio le llamò?
Euse. Si:
Eusebio soy, quien os mueue?
contra mi no ay quien responda,
no tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleue.

Sale Celio.

Celio. Por los apazibles llanos,
que haze desse mar la falda,
a quien guarda el mar la espalda,
de vn esquadron de villanos,
que armado contra ti vienen,
segun tu gente imagina,
que ansi Curcio determina
la vengança que preuienes.
Mira que piensas hazer?
junta tu gente, y salgamos.
Euse. Mejor es que aora huygamos,
que esta noche ay mas que hazer.
Celio. Mira que aurá ya llegado.
Euse. Villanos, vida teneys,
solo porque le lleueys
a mi enemigo vn recaudo.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aquesta suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, ó con traycion.
Cuerpo a cuerpo lo maté,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida
en mis braços le lleué,
a donde se confessó,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y aora porque no vean
aquestos por donde entramos,
ataldos entre estos ramos,
paredes sus ojos sean,
porque no huyan.
Leo. Aqui
traygo vn cordel.
Celio. Llega presto. *Atanlos.*
Gil. De S. Sebastian me han puesto.
Euse. Pues la noche es tan escura,
tendiendo su negro velo,
Iulia, aunq̃ oy te guarde el cielo

© Biblioteca Nacional de España

he de gozar tu hermoſura.

Vanſe los Vandoleros.

Gil. Quien aurá que aora nos vea,
Menga aunque caro nos cueſte,
que no crea que es aqueſte
peraluillo del aldea.

Men. Vete llegando ázia mi,
Gil, que yo no puedo andar:

Gil. Venme Menga, a deſatar,
yo te deſatarè a ti
luego al punto:

Men. Ven primero,
Gil, que ya eſtàs importuno.

Gil. Es dezir que vendrâ alguno,
pondê que falta vn harriero
oy en aqueſte camino,
lo que en ninguno faltò.
mas la culpa tendrè yo.

Dize dentro Curcio.

Cur. Hàzia eſta parte imagino
que oygo la voz, llega preſto:

Gil. Señor en buena hora acuda
a deſatar vna duda,
en que ha rato que eſtoy pueſto.

Men. Si acaſo teneys ſeñor,
neceſsidad de vn cordel,
yo os podrè ſeruir con el.

Gil. Eſte es mas fuerte, y mejor.

Men. Yo, por ſer muger, eſpero
remedio en las anſias mias.

Gil. No repare en Corteſias,
deſateme a mi primero.

Salen Curcio, Otauio, y los villanos.

Cur. Hâzia aqueſta parte ſuena
la voz.

Gil. Que ſe, que mas. *Bato.* Gil,
que es eſto?

Gil. El diablo es ſutil,
deſata Bato, y mi pena
te dirè deſpues:

Cur. Que es eſto?

Gil. Venga en buena hora ſeñor,
a caſtigar vn traydor.

Cur. Quien deſta ſuerte os ha pueſto

Gil. Euſebio aqui nos atò,
mas ha de quarenta horas;

Bat. Pues dime Gil, de que lloras
ſi aqui a Menga te dexò?

Gil. Cauſa ay de que yo
tenga pena.

Bato. Yo la cauſa ignoro;
mas cauſa?

Gil. Pues uo, ſi lloro
de que no ſe lleuó a Menga,
quando no ay muger ſegura
lo eſtà la mia,
es bien que llore?

Cur. Quien viò
tan notable deſuentura?
que coſa aurà que no intente?

Ota. Señor que nueua paſsion
cauſa tu imaginacion?

Cur. Rigores que el alma ſiente
ſon Otauo, mis enojos,
por no deſcubrir mi mengua,
como lo niego a la leugua,
me van ſaliendo a los ojos.
A Otauio, di que me dexe
ſolo eſſa gente que ſigo,
porque aqui, de mi, conmigo,
ſolo a los cielos me quejo.

Ota. A ſoldados, deſpejar.

Bras. Que dezis?

Bato. Que pretendeys?

Gil. Deſpojar, no lo entendeys?
que nos vamos a eſpulgar.

Vanſe todos, y queda Curcio.

Cur. A quien no aurà ſucedido,
tal vez lleno de peſſares,
deſcanſar conſigo a ſolas,

por

© Biblioteca Nacional de España

por no descubrirme a nadie?
Yo aqui en tantos sentimientos
a vn tiempo afligen, que hazen,
con lagrimas, y suspiros,
competencia al Sol, y al ayre,
compañero de mi mismo,
en las mudas soledades,
con la passion de mis bienes,
quiero diuirtir mis males.
Treato este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos,
cuentan las antiguedades.
De vna inocente los tuue,
pero quien podrá librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Amor, muerte son los zelos,
que no perdonando a die,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por graue:
El alma tiembla en dezillo,
pues no ay flor que me vltraje,
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo:
si acaso esposo llegaste,
a creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta Cruz, y abraçando
esta que estaua delante,
prosiguió, diziendo, sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamas
supe ofenderte, agraniarte;
yo la dige en tus entrañas,
como la vibora, traes
a quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
a sus pies, porque se yua
su inocencia en su semblante.
Pero ya que necedad,
porque viua no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me parecio que importasse.
El que intenta vna traycion,
antes mire lo que haze,
porque vna vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por dezir que tuuo casa,
la ha de lleuar adelante.
Yo saquè la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el ayre:
Por muerta al pie desta Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
bolui a casa por sus joyas,
y al entrar por los vmbrales,
para lleuarlas, la hallè
con mas belleza que sale
el Alba, quando en sus braços
nos presenta el Sol Infantes.
Ella en los suyos tenia
de Iulia, diuina imagen
de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,
nació aquella niña hermosa,
y dixome que mirasse
como Dios la defendia
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto plazer
templaua el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grandes
sintió auer parido dos,
yo entonces.

Sale Otauio.

© Biblioteca Nacional de España

Ota. Por el valle
atrauiessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche escura,
serà bien señor que baxes
a buscarlos, no escurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no.
Cur. Pues junta
la gente vaya delante,
que no ha de auer gusto en mi
hasta que llege a vengarme.
Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio.
Ricar Ya son las doze.
Euse. Pues pon
a esta parte las escalas,
Y caro seré sin alas,
sin lumbre serè Faeton,
estas las paredes son
de la huerta del Conuento,
oy tocar al Cielo intento,
y si me quiere ayudar
amor, tengo de passar
mas allâ del pensamiento.
Amor ser tirano enseña,
en entrando yo quitad
las escalas, y aguardad,
hasta que os haga vna seña,
quien sabiendo se despeña,
suba yo, y baxe atreuido,
en pedaços combertido,
que la pena del baxar,
no será parte a quitar
la gloria de auer subido,
o que notable rigor.
Ricar. Que rezelas desta traça?
Euse. No veys como me amenaça
vn viuo fuego.
Ricar. Señor,
fantasmas son del temor.
Euse. Yo temo.
Ricar. Sube.
Euse. Yo llego,
aunque tantos rayos ciego,
por las llaues he de entrar,
que no me podrá estoruar
de todo el infierno el fuego.
Celio. Atreuimiento fue entrar.
Ricar. Pon Celio vn sello a la boca,
porque aqui solo nos toca
obedecer, y callar.
Vanse, y sale Eusebio por abaxo.
Euse. Por todo el conuẽto he andado
sin ser de nadie sentido,
y por todo he descurrido
de mi destino guiado.
A mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna a Iulia vi.
Donde me lleuays assi,
esperanças siempre inciertas;
que error, que silencio mudo,
que obscuridad tan funesta!
Luz ay aqui, celda es esta,
y ella Iulia, que dudo,
tan poco el valor ayudo,
que agora en nombrarla tardo.
Que es lo que espero, que aguardo
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo?
Mas belleza la humildad
de aquel traje la assegura,
que en la muger la hermosura
es mayor la honestidad.
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
viue en mi con mas efeto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a vn tiempo a mi amor imito,
con la hermosura apetito;
con la honestidad respeto.

Abre vna celda dõde està Iulia sentada en vna silla durmiendo.

Euse. Iulia, Iulia.
Iul. Quien me nombra?
mas cielos, que es lo que veo!
eres sombra del desseo,
ò del pensamiento sombra.
Euse. Tanto el mirarme te assombra?
Iul. Pues quien aurâ que no intente
huyr de ti?
Euse. Iulia detente.
Iul. Que quieres sombra fingida?
que quieres voz repetida,
solo a la vista aparente?
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia.
Euse. Iulia, escucha, Eusebio soy,
que viuo a tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuuiera.
Iul. Desengañandome voy
con oyrte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero.
Donde yo viuiendo muero;
donde yo viuo penando,
que quieres estoy temblando,
que buescas estoy temiendo;
que intentas estoy muriendo.
que emprendes estoy dudando.
Como has entrado hasta aqui?
Euse. En busca tuya he venido
para despertar tu oluido;
si yo Iulia, te aduerti,
que no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues miras ya atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
Iul. Dizes bien, pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
a Christo, de ser su esposa,
mano y palabra le di,
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor:
para que te cause horror,
que fuy Religiosa piensa.
Euse. Quanto es mayor tu defensa
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ó dirè
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias.
Oy, pues las desdichas mias
me han puesto en tan triste estado
daré vozes: sepa.
Iul. Tente,
Eusebio, mira (ay de mi,
ruydo siento, y por aqui,
al coro atrauiessa gente)
entra en mi celda y en ella
estaràs pues atropella
vn temor a otro temor.
Euse. Que poderoso es mi amor?
Iul. Que poderosa es mi estrella?
Vanse, salen Ricardo, y Celio.
Ric. Ya son las tres.
Cel. Mucho tarda:
el que goza su ventura,
Lisardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Ricar. Yo apostarè que parece
que nunca el Sol madrugò

tanto

© Biblioteca Nacional de España

tanto, y que ya apresurò
su curso.
Cel. Siempre amanece
mas temprano al que dessea
que el Sol su licencia aguarde.
Ric. Y a quien espera mas tarde:
que tan larga Celio sea
esta noche.
Cel. Yo he llegado,
y Ricardo, a sospechar
que Iulia le embiò a llamar.
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien a escalar se atreuiera
vn Conuento?
Cel. No has sentido
àzia esta parte ruydo?
Ric. Si,
pues llega la escalera.
Euse. Dexame muger.
Iul. Pues quando
vencida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes a Dios ofendo,
como amigo, y como a esposo,
mis braços dexas, haziendo
burla de las esperanças,
de la possession desprecios,
antes de tenerla.
Euse. Iulia dexame,
que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no se que deydad en ellos,
que me obliga a que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas agora te estimo,
mas te adoro.
Iul. Tente Eusebio,
no me dexes desta suerte.
Euse. No puedo:
valgame Dios.
Ric. Que ha sido?
Euse. Boluer a mi propio cent.
porque baxe tan humilde
el que subiò tan soberuio.
Ric. Que tienes?
Euse. No ves la Esfera del viento,
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el cielo,
que ayrado sobre mi viene?
Diuina Cruz, yo os prometo,
yo os hago solene voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vna Aue Maria,
porque deste atreuimiento
merezca tener perdon. *Vase.*
Iul. Turbada, y confusa quedo:
aquestos fueron tyrano
tus regalos, estos fueron
los estremos de tu amor,
ò son de mi vida estremos.
De aquesta suerte me dexas?
muerta soy: ayrados cielos,
que os conjurays contra mi,
porque introduxo venenos
naturaleza, si auia
par dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogaua
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciaua, y agora,
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero que me estoy cansando,
que es lo que miro, que pienso?
no saltò Eusebio por mi

las

© Biblioteca Nacional de España

las paredes del Conuento?
No me holguè de velle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa, pues que harè
en salirte yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego a consentir,
a hazer el delito llego.
Por aqui cayò, y tras el
me arrojarè mas que es esto,
esto no es escala? si,
que terrible pensamiento!
demonio soy, que caì
desterrado de aquel cielo. *Baxa.*
Ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mouer, que el alma me cubre
vn terrible horror y miedo.
El pecado, que antes era
quien me animaua soberuio,
es quien me detiene agora.
Boluerme quiero al Conuento
antes que amanezca el dia:
yo me bueluo, pues que creo
que no ay rayos en el Sol,
ni ay atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar: mas que es esto
gente suena, ázia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ricarao.

Ric. Con el espanto de Eusebio
aqui se quedò la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
a esta pared. *Vase.*

Iul. Ya se fueron,
agora podre subir
sin que me vean: que es esto,
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que àzia essotra parte està:
ni aqui està tampoco: cielos,
como he de subir sin ella?
mas ya mi desdicha entiendo.
Desta suerte me negays
la entrada vuestra pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aueys negado
vuestra clemencia, mis hechos,
de muger desesperada,
daràn assombros al cielo,
daràn espantos al mundo,
admiracion a los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

IORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de Cruzes, y vna muy grande al cuello.

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para yr seguro, he hallado
vna braua inuencion oy.
De la Cruz deuoto es
Eusebio, antes que se enoje,
lleuo aquesta, que me coge
de la cabeça a los pies.
Dicho, y hecho: este es, pardiez,
a donde esconder me puedo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ſi me mira, no quedo
de prouecho deſta vez.
O quien çaſar ſe pudiera:
eſconderme ázia eſte lado
quiero aora, ya he llegado
por guarda vna cambronera
para meterme; no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Chriſto, mas pica
que perder vna trocada,
pero aurela de ſufrir.

Sale Euſebio.

Euſe. Larga vida vn triſte tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le cauſa el viuir.
Iulia, yo me vi en tus braços
quando tan dichoſa era,
que de mis braços, pudiera
formar amor nueuos laços
por gozarte: al fin dexè
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
cauſa mas oculta fue,
pues cauſa ſuperior ha hecho,
que yo reſpete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.

Gil. Mucho pica, ya no puedo,
ſufrirlo aunque me reſiſta:
ay que buelue ya la viſta,
yo tengo terrible miedo,

Euſe. Vn hombre, a vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conuiene
por la tierra arrodillado.

Gil. A quien Euſebio endereças
tu coraçon, ò de que tratas,
ſi me adoras, que me atas?

Euſe. Quien eres?

Gil. No me conoces?
deſde que con el recado
aqui me dexaſte atado,
no han aprouechado vozes.
para que alguien (que rigor?)
me llegaſſe a deſatar.

Euſe. Pues no es aqueſte el lugar
donde te dexè.

Gil Señor,
es verdad, que yo que vi
que nadie paſſaua he andado
de arbol en arbol atado,
haſta auer llegado aqui.
Aqueſta la cauſa fue
del ſuceſſo tan eſtraño.

Euſe. Eſte es ſimple, y de mi daño
qualquier ſuceſſo ſabrè,
con hazerme aora ſu amigo,
pues podre ſaber aqui
quanto trata contra mi
en mi agrauio mi enemigo.
Gil yo te tengo aficion,
deſde que otra vez te vi,
quiereſte quedar aqui?

Gil. Pardiez que tiene razon,
quedome acá, que deſque es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.

Euſe. Quedate conmigo pues.

Salen Ricardo, y Iulia de hombre, vn Pintor, vn Poeta, y vn Aſtrologo.

Ricar En lo baxo del camino
que eſta montaña atrauieſſa,
aora hizimos eſta empreſſa,
que ſegun es, imagino
que te dè guſto:

Euſe Eſtá bien,
deſpues della tratarèmos,
ſabe agora que tenemos
vn nueuo ſoldado.

Ricar. Quien?

Gil.

© Biblioteca Nacional de España

Gil. No me vè?
Euse. Este villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
desta tierra monte, y llano,
en el serà nuestra guia,
fuera desto al campo yrà
de mi enemigo, y serà
en el mi perdida espia.
Vestido le podeys dar,
y armas tambien.
Ricar. Ya està aqui.
Gil. Tenga lastima de mi,
que me quedo a vandolear.
Euse. Quien eres tu?
Pin. Yo señor,
soy de nacion Ginoues,
passo a Florencia, y es
mi exercicio el del Pintor.
Lleuo a Celio Batistela,
vn Florentin poderoso,
aqueste retrato hermoso,
que es de Madama Florela,
que el me mandò que lo hiziesse.
Euse Muestra, auer: hermosa dama?
como dizes aqui? Madama
Florela.
Gil. Oye, el cuento es esse
de vn pintor que hizo vn retrato
de vn gato, y porque supiesse
de quien era quien le viesse,
puso abaxo: Aqueste es gato.
Pin. No es defeto en la pintura,
traer escrito su nombre,
que nadie aurà que le assombre
esta imitada pintura.
Y yo soy el que pintar
enseñó los naturales
arboles, y frutas tales
que se pueden admirar
los hombres, pues quando imito
la variedad, y la veo,
queda sin hambre el desseo,
sin desseo el apetito.
Euse. Si en ti perfecion tan bella
ha alcançado la pintura,
gran genero de locura
es no aprouecharte della.
Atalde aqui, y finjirate
la variedad de las flores,
dadle puntas, y colores,
coma de lo que pintare.
Ricar. Vamos.
Gil. Leuad de camino
aquesta epigrama braua.
Hizo vn ingenio diuino,
galanes damas hermosas,
baratas sueles vender,
saliendo de mi poder
estas, y otras muchas cosas,
Fabio; con mano no escasa,
por tu muger en la tienda,
que aunque mil vezes se venda,
siempre se te queda en casa.
Euse. Y tu quien eres?
Astro. Señor soy
Astrologo.
Euse. Buen oficio.
Astro. Aunque se tiene por vicio,
pero aora a Francia voy
a enseñar Astrologia.
Euse. Y tu lo sabes?
Astro. Yo he sido
quien los passos ha medido
al Sol que ilumina el dia.
Euse. Si pudo tu ciencia ver
tanto, porque no previno
lo que en aqueste camino
te auia de suceder?
Astro. Ya tenia yo mirado,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en el camino que siguo
auia de topar contigo.

Euse. Pues dime, que has alcançado
de lo que he de hazer aqui?

Astro. Ya he visto en efetos llanos,
que he morir a tus manos.

Euse Vete libre, porque assi
conozcas de tu ignorancia
el error, que desde el suelo
no se ha de medir el cielo,
que es infinita distancia.

Gil. Escucheme, a vn licenciado
en estrellas, matò vn dia
vna bestia, assi dezia
a donde estaua enterrado.
Yaze vn Astrologo, cuya
ciencia a todos anunciaua
la suerte, y nunca acertaua
a pronosticar la suya.
Vn cadauer viò en cenizas
su cadauer, que desuelo,
tal entender pudo el cielo,
mas no a las cauallerizas.

Euse. Y tu.

Poe. Español; es mi exercicio,
hazer versos, soy poeta
en efeto, que esta seta,
algunos la han hecho oficio.
Muchos he oydo dezir
que ocupan aquessa parte.

Gil. Como se escriuió sin arte,
son faciles de escriuir.

Poe. Que mas arte han de tener;
señor, que auer de agradar
entero a todo vn lugar,
pues juezes vienen a ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar, a cuyo son,
pues quieren que vn principiante
tenga el mismo estilo, y ciencia
que vn anciano, sin mirar
que a esso se han de auentajar
ochenta años de experiencia.

Euse. En sus razones se vè
que siempre en vosotros lidia,
embidia, y passion.

Poe. Si embidia
quien no tiene para que,
dexan de embidiarme a mi?

Euse. Con yrte viuo, y dexarte,
copla ay tambien para ti.
De la comedia es dudoso,
en fin, que indeterminado,
lo que al ignorante agrado,
causa al fin al ingenioso.
Busca Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga a todos.

Euse. Y quien es el gentil hombre
que el rostro cubre?

Rica. No ha sido
possible que aya querido
dezir la patria, y el nombre,
porque el capitan no mas
dize que lo ha de dezir.

Vanse todos.

Euse. Bien te puedes descubrir,
con el capitan estás.

Iulia. Eusebio, saca la espada,
pues desta suerte te digo
que soy quien viene a matarte.

Euse. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato, no se
porque y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete.

Iulia.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
sino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conocesme? que te espantas?
de que te admiras?
Euse. Lo mismo
que diera por verte, aora
diera por no auerte visto.
Tu Iulia, tu en este monte,
tu con profano vestido?
tu desta suerte, que es esto?
di, como hasta aqui has venido?
Iul. Ofendida de vn agrauio,
haziendo torpes delitos,
por ver si mas con torpezas,
que con virtudes, te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger
que contra sus apetitos.
No solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me la dà si los repito.
Tras ti salí del Conuento,
y apartada del camino,
caminè varias malezas
guiada de mi destino.
Lleguè à vna pobre cabaña,
a cuyo techo pagizo,
juzguè pabellon dorado,
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal huesped fue
bella serrana, conmigo,
compitiendo en la piedad
con vn pastor su marido.
A la hambre, y al cansacio
dexè en su albergue vencidos,
con blanda cama, aunque pobres,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
auiendo antes preuenido,
que si me buscan no puedan
dezir, nosotros la vimos.
Al cortès pastor que al passo
saliò a enseñarme el camino,
matè, y bueluo luego a donde
hize a la muger lo mismo.
Pero a vn caminante pobre,
que cortesmente preuino
a las ancas de vn cauallo,
a tanto cansancio aliuio,
a la vista de vna aldea,
porque entrar en ella quiso
huyendo el pobre, pagó
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarme le determino.
Y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de vn caçador, cuyo sueño,
no imagen, trasunto viuo
fue de la muerte, passè
adelante, y mi destino
me truxo ante tu presencia,
de aquesta suerte he venido
despreciando inconuenientes,
y atropellando peligros.

Sale Ricardo.

Ric. Preuen señor la defensa,
que apartados del camino,
al monte Curcio, y su gente
en busca tuya ha venido,
jura lleuarte en vengança
preso a Sena, muerto, o viuo.
De todas essas aldeas,
tanto el numero ha crecido,
que vienen oy contra ti,

© Biblioteca Nacional de España

viejos, mugeres, y niños.

Euſe. Amigos, eſte es el dia,
eſta es la ocaſion amigos
en que mueſtre el coraçon
aliento, el animo brio.
Conſiderad que ſeremos
en vn infame ſuplicio
afrentados ſi nos prenden,
y que nueſtros enemigos
ſe vengarán de noſotros,
pues mas vale entre eſtos riſcos
perder la vida, en defenſa
del honor, a ellos amigos.

Iulia Cubrió el roſtro, q̃ gran gente
a noſotros ha venido.

Dize dentro Curcio.

Cur. A donde Euſebio te eſcondes?

Euſe. No eſcondo, que ya te ſigo.

Vanſe todos, y ſale Gil de vandolero.

Gil. Por eſtar ſeguro apenas,
ſoy vandolero nouicio,
quando por ſer vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque ſoy vandolero,
va ſucediendo conmigo.
Sin ſer auariento, traygo
la deſuentura conmigo,
pues tan deſgraciado ſoy,
que mil vezes imagino,
que a ſer yo judio, fueran
deſgraciados los judios.

Salen los villanos.

Men. A ellos que van huyendo.

Bato. No ha de quedar vno viuo,
tened el paſſo.

Bras. Vno ſe quedò eſcondido.

Men. Muera pues, dalde de araños.

Gil. Yo ſoy Bras.

Bras. Ya nos ha dicho
el trage que es vandolero.

Gil El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.

Men. Dale tu.

Bato. Pegale digo.

Gil. Bien dado eſtoy, y pegado,
que ya no puedo ſufrillo.

Men. Dale por aì.

Gil. Mirad
que ſoy Gil, botado a Chriſto.

Men. Pues no abraras antes Gil?

Bato. Antes no lo huuieras dicho?

Gil. Que mas antes, ſi yo ſoy
os dixe deſde el principio?

Men. Que trage es eſte?

Gil. Es el diablo,
matè a vno, y ſu veſtido
me puſe.

Men. Pues como, di,
no eſtà de ſangre teñido,
ſi lo mataſte?

Gil. Matele de hambre,
y aqueſta ha ſido
la ocaſion.

Men. Ven con noſotros,
que vitorioſos ſeguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huydo.

Gil. No mas veſtido, aunque vaya
tiritando de frio.

Vanſe y ſalen Euſebio, y Curcio.

Cur. Gracias al cielo, que eſtamos
ſolos en eſte camino,
no ha ſido en eſta ocaſion
piadoſo el cielo contigo,
en auerme hallado a mi,
pues pudo auer remitido
a agena mano tu ofenſa;
aunque ſi verdad te digo,
no ſe que reſpeto, ò miedo

me

© Biblioteca Nacional de España

me causas quando te miro.
Eus. Nombra otro hombre por ti,
cumpla aqueste desafio,
que tu, como viejo tienes
en mi no se que demonio,
que me dà temor.
Cur. Eusebio,
no digas en este sitio
que te dan temor mis canas,
pues te le dà el braço mio:
el vno ha de quedar muerto,
que aguardas? que es de tus brios?
Eus. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la vitoria que desseo,
es, a tus plantas rendido
pedirte perdon, mi espada
oy a tus canas humillo.
Cur. Valor Eusebio me sobra,
no has de pensar que me animo
a matarte con ventaja,
ven a los braços conmigo.
Eus. Por abraçarte me atreuo.
Cur. Cielos, que es este prodigio?
Que no se Eusebio, que efeto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
a pesar de venganças, y de enojos,
en lagrimas se assoman por los ojos:
Eus. Yo en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
para lo qual, rendida
a tus plantas señor està mi vida.
Cur. Guardate Eusebio, porque ya mi gente,
vitoriosa a la tuya va siguiendo.
Eus. Yo solamente a ti te estoy temiendo,
pues si mi braço aquesta espada cobra
verás, quando valor en mi me falta,
que en tu gente me sobra. *Salen Otauio, y los villanos.*
Ota Desde el mas hondo valle
a la mas alta cumbre de aqueste monte,
no ha quedado
vn hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Ota. Aqui està Eusebio muera
Cur. Detente Otauio, aguarda, escucha, espera.
Ota. Pues tu señor que auias
de animarnos, agora desconfias?
Bras. A vn hombre, que atreuido
toda aquesta campaña ha destruydo?
Bato A vn hombre, que en tu sangre, y en tu honra,
truxo a vn tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las aldeas no ha dexado

melon

© Biblioteca Nacional de España

melon donzel a quien no aya calado,
como assi le defiendes?

Ota. Señor, que es lo que hazes?

Bras. Que pretendes?

Cur. Escuchad, esperad, tirrible excesso
quanto es mejor que a Sena vaya preso;
Date a prision Eusebio, y te prometo
como honrado ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.

Euse. Como a Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como a juez, no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.

Ota. Diremos, pues tu quieres
valerle, que a tu patria traydor eres;
en confunsion tan fuerte,
perdona a Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en tu infelize muerte.

Euse. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote no dudo
que te traerá essa gente por escudo.

Ota. Muera Eusebio Serranos,

Euse. Llegad pues, al rigor de aquestas manos,

Vanse, y queda Curcio.

Cur. Apretandole van: ó quien pudiera
darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera.
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia.
voyte a librar si puedo.

Sale Eusebio.

Euse. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta,
tierra donde cayga muerto:
pero si en mi culpa aduierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelue a perseguir
este esquadron vengatiuo,
pues no puedo quedar viuo,
he de matar, y morir:
aunque mejor será yr
donde al cielo perdon pida,
pero mis passos [illegible]
la Cruz, porque [illegible] suerte;
ellos me dèn breue muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol donde el cielo quiso
dar al fruto verdadero
contra el bocado primero:
flor de nueuo Parayso,

arco

© Biblioteca Nacional de España

arco de luz, cuyo auiso,
en pielago mas profundo,
la paz publicó del mundo.
planta hermosa, fertil vid,
jaspe del nueuo David,
tabla del Moyses segundo.
Pecador soy, tus fauores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
por solos los pecadores;
a mi deues tus loores,
pues Dios en ti no muriera,
si yo pecado no huuiera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecado no huuiera.
Mi natural deuocion,
siempre os pido con Fè tanta,
no permitierays, Cruz santa,
muriera sin confension:
no seré el primer ladron
que en vos se confiessa a Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de negar,
tampoco os ha de faltar
redencion, que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis braços
puede ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breues plaços
se deshiziessen los laços,
mortal, y eterno: si aduierto
en aquel instante aunque muero,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lisardo.

Cur. Eusebio rinde la aspada.

Euse. A quien?

Cur. A Curcio.

Euse. Esta es,
y yo tambien a tus pies,
de aquella ofensa passada
pido perdon.

Cur. Sera en ella de prouecho
remedio humano?

Euse. Sospecho,
que la mejor medecina;
es la del alma, diuina.

Cur. Donde es la herida,

Euse. En el pecho,

Cur. Dexame poner en ella
la mano, a ver si resiste
el aliento. ay de mi triste,
que señal hermosa y bella
es esta, que al conocella,
toda el alma se alteró.

Euse. Son las armas que me diò
esta Cruz, a cuyo pie
naci, porque mas no se
de mi nacimiento yo.
Mi padre que no señaló,
aun la cuna me negó,
que sin duda imaginò
que auia de ser tan malo.
Aqui naci.

Cur. Y aqui ygualò
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efetos de vn hado impio,
y agradable, ay hijo mio,
pena, y gusto en verte siento,
tu eres Eusebio mi hijo;
si en tantas señas aduierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo
de tus razones colijo
la verdad que lloré yo.
Tu madre aqui te dexó
quando naciste, y ayrado,
donde cometi el pecado
el cielo me castigó.
Bien mi desdicha preuienen
informacion de mi error.

© Biblioteca Nacional de España

pero que señal mejor,
que ver que esta Cruz conuiene,
con otra que Iulia tiene,
que de aquesta suerte el cielo
os señalò, porque al suelo
fuesseys prodigio los dos.

Euse. No puedo hablar, padre a Dios
Porque ya de vn mortal velo,
descubre el alma, y la muerte
me negò passando velos
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte,
ya llegò el golpe mas cierto.

Cur. Aduierto
que oy lloro muerto
a quien aborreci viuo.

Euse. Oye Alberto.

Cur. Trance esquiuo, suerte injusta.

Euse. Alberto, Alberto.

Cur. Ya el altiuo acento
rindió el vital aliento,
porque en mis blancas canas
tanto dolor. *Abraçale,*
ya son tres quejas vanas.

Sale Otauio.

Ota. Señor, no te maltrates dessa suerte.

Cur. Oy Curcio aduierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado.

Ota. El cielo sabe quanto hablarte siento.

Cur. Que ha sido?

Ota. Iulia falta del Conuento.

Cur. El mismo pensamiento oy pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera,
no que es mi suerte auara,
sucedida peor que imaginada.
Aquesse cuerpo, aquesse cadauer frio,
esse que veys, Otauio, es hijo mio;
mira si basta en confusion tan fuerte,
qualquiera pena destas a vna muerte?

Sale Gil.

Gil. Señor. *Cur.* Ay mas dolor?

Gil. Los vandoleros
que huyeron castigados,
en busca tuya bueluen, animados
de vn demonio de hombre,
que encubre dellos mismos rostro y nombre.

Cur. Quantas penas recibo;
entrad a Eusebio mientras vamos
al lugar do con honra lo enterremos.

Bras. Quien desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.

Cur.

© Biblioteca Nacional de España

Cur. O villano vengança:
tanto rigor en ti la ofensa alcança,
que en confusion tan fuerte
passas de los vmbrales de la muerte?
Ota. Mejor serà que hagamos
rustica sepultura entre estos ramos.
Tu Gil, aqui te queda
porque tus vozes auisarnos puedan,
si alguna gente viene.
Vanse todos, y queda Gil.
Gil. Antes si ser pudiera,
escusar esta comission, quisiera.
Que es esto, alli han enterrado
a Eusebio, y aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que vn tiempo fuy su amigo,
pero mi miedo grande culpa tiene,
o grande multitud de gente viene.
Sale Alberto.
Alber. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aqueste monte
en la muda confusion
de la noche. Este lugar
es aquel donde me dió
vida Eusebio: Vandoleros
viuen aqui, que temor
me cubren de horror y miedo
el alma, que confusion!
Euse. Alberto.
Alber. Ay triste de mi,
cielos que tremenda voz
es esta que escucho?
Euse. Alberto.
Alber. Otra vez pronunciò
mi nombre, valgame el cielo:
voz que discurres beloz
mi nombre quien eres?
Euse. Eusebio soy,
llega leuanta estos ramos,
no temas.
Alber. No temo yo,
eà ya estás descubierto,
dime de parte de Dios
que me quieres.
Euse. De su parte
mi fè, Alberto me llamò,
para que antes de morir,
me oyesses de confession.
Gran rato ha que huuiera muerto,
pero libre se quedò
mi espiritu en el cadauer,
antes que muriesse yo,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la deuocion
Alber. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui te doy,
para que en tus culpas sean
de alguna satisfacion.
Gil. Por Dios que vá por su pie,
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,
adezirlo a todos voy.
Vanse, y sale Iulia y los vandoleros.

© Biblioteca Nacional de España

Iulia. Pera que descuydados
la victoria los dexò
entre los braços del ſueño,
os dan baſtante ocaſion.
Ota. Si has de ſalirles al paſſo,
por aqui ſerà mejor,
que ellos vienen por aqui.
Cur. A ellos que pocos ſon.

Sale Gil.

Gil. Gente ay a todas partes,
que terrible confuſion,
de donde enterrado eſtaua
Euſebio ſe leuantó,
llamando vn Clerigo a vozes,
mas para que cuento yo
lo que todos podeys ver,
mirad con la deuocion
que eſtà hincado de rodillas
a ſus pies.
Iul. Diuino Dios,
que maranillas ſon eſtas?
Cur. Quien vió milagro mayor?
aſsi como el ſanto viejo
hizo de la abſolucion,
la forma ſegunda vez,
muerto a ſus plantas quedò.
Alb. Eſtas ſon grandezas vueſtras,
ſepa el mundo la menor
marauilla de las nueſtras,
porque ſe enſalce tu voz.
Cur. Ay hijo del alma mia,
no fuyſte infelice, no,
aſsi Iulia conocieſſe
ſus culpas.
Iul. Que confuſion
es eſta de que oy me alumbra
el cielo, valgame Dios?
Yo ſoy hermana de Euſebio,
y amante de Euſebio ſoy,
yo ſoy Iulia, yo ſoy Iulia,
de las malas la peor.
Cur. O exemplo de las maldades,
con mis propias manos oy
te mataré, porque ſean
tu vida, y tu muerte atroz.
Iul. Valedme vos Cruz diuina,
que yo mi palabra os doy,
de que ſi ha ſido comun
mi pecado, deſde oy
lo ſerà mi penitencia:
yo yrè pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida, a Dios. *Vaſe*
Cur. Fatigada, de la viſta
ſe va perdiendo, y mi amor
como padre va a buſcarla.
Alb. Vea ſu Conuento oy,
ſerà Religioſa en el,
con humilde contricion.
Y aqui Senado tendra,
(ſi perdonays tanto error)
la Cruz en la ſepultura,
dichoſo fin, y ſu Autor,
de las faltas que ha tenido,
os pide humilde perdon.

F I N.

CON LICENCIA,

En Hueſca, por Pedro Bluſon, Impreſſor
de la Vniuerſidad. Año 1634.

A coſta de Pedro Eſquer, Mercader de Libros.

© Biblioteca Nacional de España